

Textos sobre el amor invisible: las breves líneas del lesbianismo en la poesía venezolana

Gisela Kozak Rovero
Universidad Central de Venezuela

Resumen

En este artículo se realiza un primer acercamiento a las representaciones de la mujer lesbiana ofrecidas por las poetas Ana Nuño (1957), Dina Piera Di Donato (1957), Manón Kubler (1961) y Verónica Jaffé (1957) desde una perspectiva que privilegia su exploración de diversas propuestas estéticas en el contexto de la poesía venezolana de las últimas décadas. La hipótesis de trabajo plantea que estos textos, a través de dicha exploración, muestran la búsqueda de un universo simbólico y erótico propio dentro de una sociedad y una tradición literaria falocráticas, al margen de cualquier forma de activismo político.

Palabras clave: poesía venezolana-lesbianismo-escritoras-marginalidad-institución literaria.

Abstract

The following article is our first attempt to view the representations of the lesbian provided by the poets Ana Nuno (1957), Dina Piera Di Donato (1957), Manon Kubler (1961) and Veronica Jaffe (1957) from a perspective which privileges its exploration of various aesthetic propositions in the context of Venezuelan poetry in recent decades. Our working hypothesis suggests that these texts, through the above mentioned exploration, point to a search for a symbolic and erotic world of their own in a society and literary tradition which are phallocratic and on the margin of any kind of political activism.

Key words: Venezuelan poetry, lesbianism, women writers, marginality, literary institution.

Ana Nuño (1957), Verónica Jaffé (1957), Manón Kubler (1961) y Dina Piera Di Donato (1957) han incursionado de manera explícita en el tema del amor entre mujeres en la literatura venezolana. No es casualidad por cierto que sean contemporáneas y que hayan comenzado a escribir en la década de los ochenta del siglo pasado. Existen, de hecho, coincidencias dentro de la crítica literaria (Miranda, 1995; Isava, 2006; Pantin y Torres, 2003; Lasarte, 1991 y 2004) respecto a que en estos años se produce una inflexión en la poesía del país cuyas consecuencias y resonancias poseen aún plena vigencia, entre otras cosas por la aparición de un número importante de mujeres poetas. No deja de llamar la atención que el tema del lesbianismo surge de manera explícita en un período en el que se constata un retroceso respecto a la conexión entre literatura y política tan viva en décadas anteriores. Indica el crítico y poeta Javier Lasarte que a finales de los años ochenta:

(...) se verifica también en el país otra situación, que en su versión más negativa —acaso también reduccionista y unilateral— ofrecería un paisaje compuesto, entre otros detalles, por la progresiva acentuación de la crisis económica —vista cada vez más como insalvable—, los estallidos y tensiones sociales, la pérdida de credibilidad y legitimidad del estamento político, la disolución de proyectos políticos alternativos —desde la desaparición de la izquierda convencional hasta el desinflamiento de las expectativas respecto de movimientos nuevos y despartidizados, como los vecinales—, o la entronización de la corrupción, la pobreza y la violencia urbana. Por lo que afecta a los escritores, se cumplen y asientan dos tendencias básicas: la profundización del vínculo con el aparato institucional que se iniciara en los setenta: universidades, editoriales estatales, organismos culturales del gobierno, fundaciones, empresas de publicidad o medios masivos de comunicación; y tras la vivencia desencantada del país político y la experiencia urbana o de las propias expectativas iniciales, la desarticulación militante de la práctica escritural de cualquier otra esfera que no sea la cultural en su sentido más restringido (Lasarte, 2004: 282).

Esta “desarticulación militante” de la escritura respecto a la esfera político-social tiene en la poesía escrita por mujeres un carácter todavía más marcado. Tal como plantea Márgara Russotto (1995: 150), la producción literaria femenina venezolana de las primeras décadas del siglo XX se mantuvo al margen o en una posición excéntrica respecto a los movimientos literarios vinculados con las rupturas estéticas internacionales y, además, las escritoras no contaron con las oportunidades educativas adecuadas. Pero en esta separación y en esta relativa soledad de las poetas residía la fuerza de su discurso que

(...) en su ocultar revela las fuerzas sociales, colectivas y subterráneas, que determinan un ser históricamente singular; un campo, entonces, privilegiado, donde la voz de lo social no se aparta de lo propiamente artístico sino que se abraza más profundamente a él. (Russotto, 1995: 152).

Sus jóvenes sucesoras que empezaron a escribir en los ochenta tuvieron mejor suerte puesto que contaron con educación universitaria, lecturas, viajes y contactos con las más diversas influencias estéticas. Ana Nuño, poeta y ensayista, graduada en Filología Inglesa en la Sorbona (Francia), exdirectora de la prestigiosa revista española *Quimera* y fundadora de la editorial Reverso Ediciones, ha sido traducida a varios idiomas y ha publicado artículos en revistas y diarios tanto de Venezuela como de otros países. Entre sus libros de poesía tenemos *Las voces encontradas*. (Málaga: Dador, 1989) y *Sextinario* (Caracas: Tierra de Gracia, 1999; Barcelona: Plaza & Janés, 2002). Reside en Barcelona, España, desde 1991. Verónica Jaffé ha sido editora, amén de docente e investigadora en la Escuela de Idiomas de la Universidad Central de Venezuela, y tiene un doctorado en la Universidad de Múnich, Alemania. Vive en París, Francia. Es también ensayista y traductora y ha publicado los poemarios *El arte de la pérdida* (Caracas: Angria, 1991), *El largo viaje a casa* (Caracas: Fundarte, 1994) y *La versión de Ismena* (Caracas, Angria, 2000). Dina Piera Di Donato es poeta, narradora y ensayista. Entre sus volúmenes de poesía está *Desventuras del ocio* (Fondo Editorial del Estado Sucre, 1996). Realizó estudios de maestría y doctorado en la Sorbona (Francia) y en la Universidad de Nueva York (EUA), y fue ganadora de varios premios de cuento y poesía en Venezuela. Reside

actualmente en Nueva York, ciudad en la que se desempeña como docente universitaria. En cuanto a Manón Kubler, se ha dedicado al teatro, al cine experimental y a escribir libretos para televisión. Ha salido a la luz *Olympia* (Caracas: Monte Ávila, 1991) y tiene otro libro inédito llamado *Bluff*. Sin embargo y a pesar de sus evidentes ventajas con respecto a las escritoras de la primera mitad del siglo XX, también estas poetas tienen una posición excéntrica en la cultura venezolana dada su condición femenina:

(...) proponemos como hipótesis el hecho de que la condición de marginalidad, de lateralidad a la historia, de pertenencia a una doble cultura, en tanto que la mujer integra la comunidad pero, a la vez, carece de representación, la tradición de hablar desde un “no lugar”, concede a su mirada la particularidad de “extrañarse”, o de inmiscuirse por caminos alternos. No teme situarse en el lugar del otro, el extraño, el no pertinente, porque ése es un lugar conocido (Pantin, Torres, 2003:130).

En el lugar de la otra, la extraña, la no-pertinente, se coloca la poesía de tema lésbico en Venezuela. A diferencia de otros países en los que los movimientos feministas de orientación lésbica tienen ya una trayectoria, no existen en el país poetas adscritas abiertamente a opciones políticas y artísticas que hagan del amor entre las mujeres el centro y la materia prima misma de su trabajo. El caso de un poemario como *Olympia*, de Manón Kubler, el cual le da un lugar importantísimo al tema lésbico, es en realidad excepcional. En la literatura venezolana el lesbianismo es un tema más en el amplio abanico de intereses de algunas poetas reconocidas como tales por la institucionalidad literaria. Ana Nuño, Dina Piera Di Donato, Verónica Jaffé y Manón Kubler son poetas con una sólida formación, capaces de vincular sus textos con un complejísimo universo cultural que cubre épocas, estéticas y referencias diversas. Dentro de ese universo el tema lésbico trasciende la inmediatez de la experiencia y se convierte en reflexión sobre la otredad radical que implica rebelarse en contra de las reglas inflexibles de la tribu. Por lo tanto el amor entre mujeres visto por estas escritoras no es simplemente una aportación al abundante tratamiento del tema amoroso en la poesía nacional ni una expresión más del desencanto femenino ante el mundo y la sociedad

patriarcal. El tema se articula con un discurso poético que se postula a sí mismo como ruptura y búsqueda y no como queja o inmediatez sentimental o erótica. Veamos este fragmento de un poema de Ana Nuño, perteneciente a *Sextinario*:

La poesía

Como a Marianne Moore, también a mí
me disgusta. Algo incivil hay en la idea
de forzar las palabras a decir
lo que, pudor o pereza, por dentro
llevan. Tomarse uno tan en serio
no es bueno, además, para la salud [en línea].

Espléndida ironía cuyo intertexto con la poeta estadounidense Marianne Moore evidencia la conciencia moderna de la simultánea inanidad y compromiso radical del lenguaje poético y también el distanciamiento respecto a la certeza del arte y la literatura como caminos de liberación individual y colectiva. Alejada de los grandes públicos la poesía se interroga una y otra vez sobre su naturaleza y sentido, convertida en un ejercicio que dificulta la comunicación pero que gana en cualidad cuestionadora porque es capaz de establecerse como discurso flotante articulador de múltiples referencias sociales y culturales. No otra cosa hace Dina Piera Di Donato en su poema "Manhattan en la caverna", perteneciente a su libro inédito *Pasarelas de mensajería*, y del que citaré un fragmento:

Pentimento

Hay nieve en los valles del río Cárdenas, veo en el cuello de
espejo de la inclinada sobre el pergamino de David
los congelados picos de un ave quebrada
Contorsionada entre el marco de exposición y la pantalla de
consolador iridiscente
de su móvil los caracteres hebreos del copista rotos con un
español de alcoba
corrida en tus bragas con el estampado de las hienas blancas
leo sobre sus hombros que pierden la h en estos tiempos
porque la multitud me empuja hacia el salmo
y en la D iluminada por Fra Angélico ella canta cada nota, las

acompañantes
que admiran su erudición judaica dudan
acerca de la autoría de taller de los aprendices místicos
y escoltan a punto de cortar con una tijera moira
quien se atreva a un gramo de intimidad
la multitud y yo atrás en zona de no cobertura donde
los celulares duermen justo cuando empieza el tríptico de la
natividad [en línea]

Las referencias culturales no hacen sino acentuar el carácter secreto de la poesía, su condición de discurso elitescos y socialmente marginal que convoca la duda y la extrañeza, tal como se indica en este fragmento del poema “Consejos”, de Verónica Jaffé, perteneciente a *El largo viaje a casa*:

Nunca confíes en poetas
los poetas no hablan
escuchan

callados se esconden en las esquinas
y nada comparten
de la comida dispuesta en la mesa

(...)
nunca confíes en poetas
los poetas van a sus cuevas
escriben cuidado
cuidado con los poetas
nunca confíes
escúchame a mí (1994: 9).

Pero esta distancia insalvable es también la posibilidad de la libertad así sea como laceración y soledad, lo cual permite que afloren aquellas vivencias, sensibilidades, cuerpos y lenguajes socialmente escamoteados, tal como indica esta respuesta de Manón Kubler en una entrevista hecha por Nidia Hernández:

La misión de la poesía... será la de salvarnos de la inmersión o del salto. Será la de preservar la inocencia. Permitir. Permitir que la aproximación a la página sólo sea un tímido latido. Nada más. Será la circunstancia de vivir arrasada. Derramando textos. Será cesar el galope de esa prisa. Sucumbir en el estertor de la calma y regresar al confín. Será reventar esta lengua martillada. Esta impía vocación. La aridez sujetando una voz. Será impedir que se siga mancillando un discurso en estrangulo (Hernández, 2002:3).

La apertura respecto al tema lésbico forma parte de un continuo que resalta la cualidad cosmopolita del discurso poético y su apertura a los temas vedados; el lesbianismo parte del estremecimiento profundo de la pasión física para convertirse en diálogo con las palabras de otro tiempo que le dieron fuerza y modelaje, tal como evidencia el poema "Lesbos", de Ana Nuño, incluido en el poemario inédito *Lugares Comunes* (Barcelona, 1994-1996). Este texto dialoga con la poesía de Safo, momento legendariamente iniciático en el que la poesía lírica une su destino a la feminidad exacerbada del amor entre mujeres:

II

En mi casa no hay balanzas ni platillos
nada para pesar los suspiros las lágrimas
los sueños que despiertan olvidados
Mi cuerpo acariciado por el tuyo Atis
el viento en la montaña cuando azota los robles
más verde que la hierba
Deja el oficio de tasador de sombras
que los impares busquen igualar en otro cuerpo
la ilusión del otro lado
Apaga mi corazón Atis te quise hace tiempo
pero morirás algún día no miento
quisiera estar muerta

En mi alcoba no hay baúles arcones
no escondo juramentos contratos tinta invisible
para redactar mis prisiones

*Cuando me hayas olvidado Eros
de nuevo Eros el sinuoso
te romperá los huesos [en línea]*

De la Grecia antigua de Safo pasamos al cercano oriente con Dina Piera Di Donato y el siguiente poema “Y Farizada la sonrisa de una rosa contó”, del volumen inédito *Pasarelas de mensajería*:

Hay princesas
con nombres de batallas
hay esclavas maquilladoras
macerando las rosas
de calígrafa
ambas mastican las alas del hojaldre

todo lo que tocan
alza el vuelo
para confundir al enemigo

Vino la muerte
y me encontró ocupada
en tus labios
y a ti
en el dibujo de alheña de mi piel
donde estaríamos
la muerte y yo
persiguiéndonos sin vernos
en un bosque
hasta que
me dibujaste
el ojo de gacela
y a ella
el león del desierto

y en tu mano
el nombre de Alá
flecha
en el corazón [en línea]

Estos textos están lejos de la militancia más no del reto a la moral convencional porque el trabajo lingüístico es *per se* una ruptura y se realiza a contracorriente de cualquier imposición externa en cuanto a público o contenidos. En estas poetas la auto-ironía del sujeto lírico y el distanciamiento matizan cualquier arresto dramático o trágico y la abierta voluntad de identificación y de huella autoral que se exhibe en ocasiones con el uso de la primera persona del singular en femenino no remite a lo biográfico sino a la afirmación de una voz poética que se asume desde la representación de un universo silenciado, de un erotismo otro que se interroga sobre su factibilidad misma, tal como lo hace este poema de Verónica Jaffé incluido en *El arte de la pérdida*:

“Simple pregunta”

¿Sería tan absurdo insistir
y buscar
 con los labios partidos
 las piernas expuestas
 dolor entrañable

en las vísceras tibias
de una noche paciente
convexa
cuando dos cuerpos se abran
voraces
serenos,
en el seno el sexo del otro,
buscar,

la encarnación
del placer absoluto? (1991: 39)

Pero ese erotismo puede ser no sólo un momento o forma particular de desplegar el poder del placer sexual, sino también un modo de vivir al margen que coloca a la lesbiana en el no lugar de la inexistencia pública. Veamos este poema de Manón Kubler, incluido en *Olympia*:

I

hagamos usted y yo un largo viaje por la casa de los vivos. de esos ejemplares que, bien conservados preguntan de usted y de mí. hagamos un alto en el recorrido sobre su cama para sabernos vivas, que somos la parte parecida a las tormentosas rayas de la noche, las que no vemos, las que no probaremos nunca. deme usted la parte de su cuerpo, esa orilla que nadie conoce, ni siquiera las intimidades de su baño ni los pudores discretos de su espejo. quiero acostarme con usted a esta hora para saber que la tengo debajo de una mano, las rodillas en su riñón, su espalda repartida [en línea].

Dice Verónica Jaffé que la poesía de Kubler: “se burla de las formas, de los puntos y de las comas, de los gramaticales sentidos y de los dolientes subjetivismos, de las locas rebeldías... porque sobre todo se burla de sí misma” (2004: 330). Olvidada de cualquier referencia nacional, de la necesidad de marcar un espacio preciso o una época determinada, la poesía de Kubler busca la salvaje inocencia de la exclusión, de la soledad radical de la pareja lésbica cuya tácita hermandad con otras mujeres de otros tiempos, países y culturas se expresa en la imagen de extranjería y de exilio. Esta imagen por cierto coincide con la vida de las propias poetisas que han estudiado y vivido en el extranjero por mucho tiempo o en forma permanente como Ana Nuño, quien se encuentra en una situación de doble pertenencia a la literatura española y venezolana¹. Volviendo al poema, el mismo nos habla de la singular situación apátrida de la mujer lesbiana, excluida del discurso de la nación, la familia y la religión al no tener espacio la representación de su voz. No se trata aquí simplemente de las varias e incluso violentas formas de discriminación a las orientaciones sexuales minoritarias; hablo de un escamoteo de la visibilidad misma del lesbianismo como forma de amor y sexualidad que le hurta el espacio de la literatura, el arte, el cine y los medios. De aquí la índole ruptural de los textos de las poetisas analizadas que junto a los de algunas narradoras fueron los primeros en Venezuela en dejar oír la voz lésbica como posibilidad de libertad, dolor y gozo. Este poema de Verónica Jaffé ejemplifica esta posibilidad:

Autopista N° 95, Dirección Sur, New Jersey

La poeta holandesa extenuada
del paseo por la quinta avenida
se acomoda en el asiento
del pequeño automóvil
y concluye de esta forma la historia
de sus relaciones amorosas:

“Arrullar a una extraña en brazos,
Susurrar canciones al oído,
Murmurar halagos y promesas
Siempre tiene...un resultado inevitable.
Cuando la mujer despierta
y parte en dirección a otros brazos,
los murmullos, los susurros
se atragantan en la boca,
y la lengua, antes puente y senda,
y sabor de cuerpo, sólo logra proferir
los consabidos sapos y culebras.

Sapos y culebras son entonces
parte sustancial de los amores, los extraños.
Podría hablarse, pues, in strictu senso,
De una zoología del cuerpo y las palabras” (1994: 20).

El texto insiste en los tópicos fundamentales de la poesía de tema lésbico en Venezuela: espíritu errabundo, aislamiento, cosmopolitismo, sensibilidad exacerbada y la referencialidad cultural explícita como el terreno preferente en el que el asunto aflora no como patología, pornografía, extravagancia o vivencia de la vida nocturna. Este tipo de amor parece justificarse entonces como una expresión más de una altísima sensibilidad estética, alejado, quizás pudorosamente, de ese lesbianismo fiestero y desenfadado que atraviesa las páginas del cuento “Bar Le Nuage” (Di Donato, 1991), inmerso en la urbe, la música “pop” y las vestimentas llamativas que nos hablan de un mundo entre divertido, barroco y extravagante. Sin duda el tema del

lesbianismo contradice la fuerte inclinación de la literatura venezolana por los temas nacionales, evidente sobre todo en la narrativa, y sin duda postula un extrañamiento que no responde simplemente a una vocación o vanidad cosmopolita sino a la imposibilidad sentida de hablar de subjetividades marginales desde otro registro. No obstante es pertinente insistir en que los libros de estas poetas no persiguen identificarse con un público que responda a una orientación sexual específica. Nada más lejos de ellas que un discurso afirmativo de una identidad lésbica vista como la expresión de un sujeto estable en sus objetos eróticos. La utilidad de esta construcción de identidad es sobradamente conocida entre las activistas que luchamos desde una óptica feminista por los derechos civiles de las lesbianas, pero en dicha utilidad también está su límite; el lesbianismo como condición de vida y lucha que reivindica regulaciones jurídicas funciona como estrategia política ante la lógica patriarcal-heteronormativa, pero tiene el inconveniente planteado por la archiconocida y citada Judit Butler: la sexualidad en tanto identidad se convierte en obligación (Butler, 1999). En este orden de ideas, vale la pena citar este poema de Manón Kubler, también de *Olympia*:

XXIII

quiere decir que sucumbo ante el acto más leve de organización
y decir una de mis verdades a la mujer que amo me horroriza.
quiero decir que me atormenta la entrega más nimia, como
hablar en voz baja a un teléfono y sentir que más allá es
imposible amar. quiere decir que pasaré el resto de mi vida con
los mismos terrores diurnos, nocturnos, solares y tocar la tierra
con las manos me lleva, casi siempre, a la desesperación. quiero
decir que no dejaré jamás de usurpar, trastocar la realidad para
que se sepa de mí y de mis luchas que suelen ser éstas, las que
no me interesan. quiere decir de mis horarios, de mis trastornos,
de esta sola oportunidad de hablar en textos que se queman
solos porque me representan y yo me siento singular y sola como
un laneta. quiero decir esto, sin más, la reconstrucción estricta
de mi voz manchando las paredes en un acto irrevocable de
humildad, de desnudez. quiere decir nada, mi nada, la nada.

la de esta edad. la del apartamento que no me gusta. la de mi almohada sosteniendo mi nuca para nadie, para esta sombra que hace peso, que me obliga a recorrer los escalones como quien viene perdido de una guerra para vivir o seguir muriendo en otra. la de los ausentes [en línea].

Esta libertad radical no implica entonces la felicidad del arraigo ni las seguridades de la identidad como posibilidad de pertenencia colectiva, en la misma ruta que el poema “Sextina lésbica”, de Ana Nuño:

Tácticas, pero admitiendo el desorden.
Las palabras hechas a la medida
del rechazo, el cuerpo, todos sus cuerpos,
vestidos de día incluso de noche,
siempre dispuestas pero como al margen:
soberbias, desapercibidas, solas.

La imagen precisa, a secas, a solas,
se alza polémica sobre el desorden
de la mente para fijar el margen
en su ámbito: la exacta medida
que los cuerpos publican en la noche,
la nocturna rotación de los cuerpos.

De uno a otro circula entre los cuerpos
un miedo antiguo a despertar a solas,
a caer en el pozo que de noche
fue boca: ahora piedras en desorden
tras el derrumbe, derrota medida
con esmero, contenida en su margen.

Si al menos reconocieran el margen
serenamente: tendidos los cuerpos
muy cerca del brocal, sin más medida
que el latido del agua oscura, y solas,
saciados piel y huesos de desorden,
conocieran el canto de la noche.

Las horas se desprenden de la noche
como cuentas de un collar roto: el margen
entre caricia y herida, el desorden
de los sentidos son, como los cuerpos,
uno vue de l'esprit. Lo que importa es, a solas,
concebir, inventar otra medida

y otro canto en la noche desmedida
y púdica: el corazón de la noche
vacío por fin de arquetipos, solas
las estrellas, solas tú y yo en el margen
estrecho y resbaloso de los cuerpos,
tácticas y entregadas al desorden.

Orden, desorden reza la medida
de otros cuerpos. Los cuerpos, en la noche,
son esta caricia: al margen, a solas (2003: 620).

No es el momento de comentar con detenimiento este modo hasta cierto punto trágico de ver la vida lésbica, sobre todo presente en Kubler y Nuño, pues caeríamos en un tópico que no tendría sentido en este primer acercamiento, sino entender su importancia dentro del devenir de la literatura venezolana. Estas poetas forman parte de la institución literaria, más allá del carácter minoritario de su práctica, no sólo por su capacidad de conectarse con las inquietudes propias de la tendencia auto-reflexiva de la literatura contemporánea o porque publicaron en su oportunidad en editoriales importantes nacionales o extranjeras o en editoriales de carácter alternativo muy prestigiosas como Angria. Lo son porque sus textos responden a orientaciones particulares de la poesía venezolana y al mismo tiempo crean en ésta nuevos espacios. Javier Lasarte en el prólogo de la antología *Cuarenta poetas se balancean* comenta que en la poesía venezolana a partir del final de los ochenta sobresalen tres características: la auto-reflexividad ya mencionada, la tendencia a experimentar con diversas poéticas en lugar de desarrollar sostenidamente un estilo particular y, por último, el agotamiento de la reflexión sobre el espacio nacional evidente en la inclinación por lo que este crítico califica

de “cosmopolitismo excéntrico” (1991: 15-18). A esta lista agrega Luis Miguel Isava (2006: 787) la intertextualidad como estrategia plenamente intencionada, mucho más presente a partir de los años ochenta que en períodos precedentes, y que evidencia lo que la crítica especializada en Venezuela y otras latitudes calificó como la impronta posmoderna en el terreno literario. Ana Nuño, Verónica Jaffé, Dina Piera Di Donato y Manón Kubler pueden identificarse con las características bosquejadas sin mayor dificultad. No obstante, el hecho de ser mujeres y su tratamiento del amor lésbico escapan a clasificaciones fáciles pues no se trata en sus casos de una reafirmación del cuerpo femenino por la vía erótica-afectiva, manera un tanto apresurada de situar el aporte de las poetisas a la literatura venezolana de las últimas décadas² (Miranda, 1995; Isava, 2006).

En todo caso y para terminar, me interesaría destacar una vez más que la entrada del lesbianismo en la poesía venezolana abrió espacios de representación que implicaron impugnación de un orden textual y social de represión, silenciamiento e invisibilidad. Como dice la poeta argentina Diana Bellesi citada por Daniel Balderston y José Quiroga (2005:86):

Lo escrito, entre tanto, es mesa, lecho y potrero, amparo y laboratorio del futuro que ojalá viva más tiempo que la precaria construcción de la autora. Espejo —lo escrito— donde quizás muchas lesbianas, a la par de otros seres humanos de diferente filiación, puedan, por un instante de sus vidas, reflejarse.

Notas

- ¹ La incluimos en la literatura venezolana no sólo por su nacimiento sino por sus publicaciones y por la intención de inclusión que se evidencia al estar en una antología como *El hilo de la voz* (2003) dedicada a las escritoras venezolanas del siglo XX.
- ² Coincido plenamente con Verónica Jaffé (2004: 330) cuando se distancia irónicamente de esta postura que encerraría a la poesía de mujeres, y yo agregaría en particular a la de tema lésbico, en un coto de exploración corporal que entonces justificaría su presencia al lado de la escrita por hombres en términos de abrir

la escritura a una experiencia conectada con los sentidos, los sentimientos y las funciones biológicas que no son accesibles a la universalidad temática e intelectual de la condición masculina. Habría que agregar que los términos de calificación de dicha experiencia son hasta cierto punto ingenuos puesto que sabemos que ésta es mediada por la cultura y no depende exclusivamente de la biología.

Referencias

- Butler, Judit. (1999). "Sujetos de sexo/género/deseo". Neus Carbonell y Meri Torras. *Feminismos literarios*. Madrid: Arco Libros. pp.25-76
- Balderston, Daniel, José Quiroga. (2005). *Sexualidades en disputa. Homosexualidades, literatura y medios de comunicación en América Latina*. Buenos Aires: Los Libros del Rojas, Universidad de Buenos Aires.
- Di Donato, Dina Piera. (1991). "Bar Le Nuage". *Noche con nieve y amantes*. Caracas: Fundarte.
- _____. (2004). "Y Farizada la sonrisa de una rosa contó". *Palavreiros. Portal brasileño de literatura*. 15 de febrero de 2009. <http://www.palavreiros.org/festivalmundial/venezuela/dinapieradidonato.html>
- _____. (2007) "Manhattan en la caverna". *Letralia* (Cagua) (164), 15 de febrero de 2009. <http://www.letralia.com/164/letras05.htm>
- Isava, Luis Miguel (2006). "La apertura que no cesa: la poesía a partir de la década de los ochenta". Pacheco, Carlos; Barrera Linares, Luis y González Stephan, Beatriz (coordinadores). *Nación y literatura: itinerarios de la palabra escrita en Venezuela*. Caracas: Fundación Bigott-Banesco-Equinoccio. pp. 781-788
- Jaffé, Verónica. (1991). *El arte de la pérdida*. Caracas: Angria.
- _____. (1994). *El largo viaje a casa*. Caracas: Fundarte.
- _____. (2004). "Algunas anotaciones sobre la poesía contemporánea en Venezuela". Kohut, Karl (coordinador). *Literatura venezolana hoy: historia nacional y presente urbano*. Caracas: Frankfurt/Main-Fondo Editorial de Humanidades y Educación-Vicerrectorado Académico-Universidad Central de Venezuela. pp. 321-332.

- Kubler, Manón. (1992). *Olympia*. Caracas: Monte Ávila.
- _____. (2002, 2 de febrero). "Un canto de piedra robusta". "Verbigracia". *El Universal* (Caracas) (18): 3
- _____. (2009, 15 de febrero). "Hagamos usted y yo..." <http://tallerdepoesiaucab.blogspot.com/2009/02/hagamos-usted-y-yo.html>.
- _____. (2009, 15 de febrero). "Quiere decir que sucumbo..." <http://dibujosal margen.blogspot.com/2009/01/dos-poemas-de-mann-kbler.html>.
- Miranda, Julio. (1995). *Poesía en el espejo. Estudio y Antología de la nueva lírica femenina venezolana (1970-1994)*. Caracas: Fondo Editorial Fundarte.
- Nuño, Ana. (1999). *Sextinario*. Caracas: Fundación Esta Tierra de Gracia.
- _____. (2003). "La poesía" *The Barcelona Review* (34), 15 de febrero de 2009, http://www.barcelonareview.com/34/s_an.htm.
- _____. (2009). "Lesbos" *The Barcelona Review* (34), 15 de febrero, http://www.barcelonareview.com/34/s_an.htm
- _____. (2003). "Sextina lésbica". "El hilo de la voz". *El hilo de la voz. Antología crítica de escritoras venezolanas del siglo XX*. Caracas: Fundación Polar.
- Lasarte, Javier. (1991). "Los reinos de la pérdida". *Cuarenta poetas se balancean. Poesía venezolana (1967-1990) Antología*. Caracas: Fundarte. pp. 5-20
- _____. (2004). "Trayecto de la poesía venezolana de los ochenta: de la noche a la calle y vuelta a la noche". Kohut, Karl (coordinador). *Literatura venezolana hoy: historia nacional y presente urbano*. Caracas: Frankfurt/Main-Fondo Editorial de Humanidades y Educación-Vicerrectorado Académico-Universidad Central de Venezuela, pp. 277-292.
- Pantin, Yolanda y Torres, Ana Teresa. (2003). "El hilo de la voz". *El hilo de la voz. Antología crítica de escritoras venezolanas del siglo XX*. Caracas: Fundación Polar. pp.41-140
- Russotto, Márgara. (1995). "La amada que no era inmóvil. Identidad femenina en la poesía venezolana moderna". *Nueva Sociedad* (Caracas) (135): 150-163.